

en el libro. Trata de explicitar aquello que forma parte de lo que llama el inconsciente político en eso que no dicen las contribuciones de los otros autores compilados en el libro, esto es, lo que se considera ya dicho o leído. Mientras que Jon Beasley-Murray establece varios recordatorios con respecto a los temas tratados en el libro, entre los cuales destacan las disputas entre las fuerzas que componen el chavismo y la importancia de separar el cuerpo de Chávez del proceso.

En suma, como se estableció al principio de esta reseña, *La política encarnada* resulta una compilación sugerente y atractiva para quienes tratan de comprender la política venezolana contemporánea. Esto por la amplia variedad de aproximaciones, métodos, teorías y casos de estudio que intentan reivindicar a los cuerpos como significativos protagonistas de los cambios que acontecen en el país.

El libro no pretende acabar con la discusión, sino abrirla y generar preguntas y críticas. El compilador es consciente de las posibles debilidades del material pero también es claro en sus objetivos. Uno de los puntos comunes en los textos es concebir al cuerpo como potencia y si, como afirma Duno-Gottberg, el libro es un *cuerpo textual*, entonces no falla en cumplir este requisito; la lectura tiene la potencialidad de generar un buen debate.

Carlos G. Torrealba

*Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso México)*

---

MAJA HORN. *Masculinity after Trujillo: The Politics of Gender in Dominican Literature*. Gainesville: University Press of Florida, 2014. 202 pp. ISBN 978-0-8130-4930-3.

*Masculinity after Trujillo* investiga la pervivencia de una masculinidad hegemónica en la literatura dominicana de la post-dictadura. En el imaginario crítico, la génesis de esta ideología dominante de la masculinidad es asociada con el discurso patriarcal, y sus orígenes se remontarían al pasado colonial, el caudillismo y la supuesta “predisposición” latinoamericana a la violencia. Por el contrario, la hipótesis central del libro sostiene que la masculinidad hegemónica, que hoy subsiste en la República Dominicana, se consolidó durante la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo (1930-1961) y que, por ende, es una formación moderna. Salirse de la simplificación que une la masculinidad dominante del trujillato con el discurso patriarcal latinoamericano y la figura del caudillo, implica repensar las relaciones entre la dictadura de Trujillo

y la ocupación militar estadounidense que la precedió (1916-1924). En este sentido, Maja Horn sostiene que la masculinidad del trujillato se articuló como una respuesta estratégica a la masculinidad racializada y blanca importada por Estados Unidos, y buscaba reafirmar la virilidad dominicana ante el invasor.

Para demostrar esta hipótesis, Horn deja de lado las claves provistas por el pan-caribeñismo y sitúa su análisis dentro de un paradigma nacional. En la introducción, Horn concuerda con las reservas al pan-caribeñismo expresadas por Silvio Torres-Saillant y Belinda Edmondson, entre otros, y enuncia con meticulosidad su posicionamiento crítico y metodológico. Su investigación se suma a nuevos trabajos que buscan dar nuevas explicaciones a las problemáticas sociopolíticas que afectan al Caribe desde el análisis de contextos locales. Sin ignorar los condicionantes coloniales y neocoloniales precedentes, estas investigaciones demuestran que las desigualdades en la región son mantenidas por los actuales Estados nación caribeños.

Ahora bien, esta inserción en lo nacional no supone la inserción en un paradigma nacional miope. Horn no niega la creciente translocalidad de los espacios caribeños, pero, como se observa en el primer capítulo, el análisis de la esfera política dominicana demuestra que, a pesar de la presión globalizante, la nación todavía mantiene un rol determinante en la constitución de ciudadanía e identidad. Asimismo, permite descubrir cómo el Estado nación todavía determina las condiciones materiales, sociales y políticas de los dominicanos. Horn se pregunta, entonces, cómo los discursos literarios y culturales pueden dar voz a las demandas de subjetividades caribeñas, y cuáles son las posibilidades de agenciamiento de los individuos dentro del estado poscolonial.

Horn trabaja de manera interdisciplinaria e incorpora aportes del campo de la antropología, la sociología, las ciencias políticas y los estudios de género (Christian Krohn-Hansen, E. Antonio de Moya, Mark Padilla y Carlos U. Decena) que han demostrado la omnipresencia de una masculinidad normativa en el imaginario social dominicano. Su enfoque teórico sobre la masculinidad sigue las ideas de Michael Kimmel, quien propone estudiar la masculinidad hegemónica como una fuerza social estructurante y no como un conjunto de atributos individuales.

En el primer capítulo, se reevalúa el legado del trujillato y su ruptura con la tradición histórica del país. Teniendo como referencia investigaciones históricas, Horn investiga el impacto que tuvo la ocupación y presencia estadounidense, y la manera en que facilitó el ascenso de Trujillo al poder y la adhesión popular a su retórica nacionalista. Este capítulo es clave porque complica las hipótesis sobre la masculinidad del trujillato como expresión y continuación del caudillismo y la tradición patriarcal latinoamericana. Horn analiza *Trujillo: The Life and Times of a Caribbean Dictator* (1966), la conocida biografía sobre el dictador escrita por Robert D. Crassweller y advierte, utilizando el término acuñado por Frances R. Aparicio y Susana Chávez-Silverman, que produjo dos narrativas “tropicalizantes” que evaden cualquier conexión con la ocupación

estadounidense. Por un lado, la biografía cimentó el mito de Trujillo como un personaje excepcional y, por otro, forjó su imagen como figura dominicana representativa de la continuación del caudillismo y el legado colonial hispánico. Asimismo, Horn estudia los discursos políticos de Trujillo y Joaquín Balaguer para delimitar con precisión su definición de masculinidad hegemónica y destaca la influencia que tuvo, en el dictador, la cultura de los marinos estadounidenses y sus prejuicios raciales. Sin embargo, la autora matiza su análisis mostrando también cómo el discurso promovido por Trujillo no era enteramente “nuevo” sino que, en parte, reconfiguró conceptos patriarcales preexistentes que le sirvieron para interpelar a la población rural.

A partir del segundo capítulo, Horn analiza el legado discursivo del trujillato en la post-dictadura. Este segundo capítulo es el más extenso del libro y la autora se concentra en el estudio de dos novelas de Marcio Veloz Maggiolo: *De abril en adelante* (1975) y *Uña y carne: Memorias de la virilidad* (1999), dos ficciones fundamentales tanto desde el punto de vista de la historiografía literaria dominicana como por el rol que tienen en la construcción de la memoria colectiva del trujillato. Estos textos, según la autora, critican el régimen, pero paradójicamente reproducen su masculinidad normativa.

El tercer capítulo rescata a una escritora soslayada: Hilma Contreras (1913-2006). El corpus de Contreras estudiado incluye: su primer libro de ficción *4 cuentos* (1953), el ensayo *Doña Endrina de Calatayud* (1952) y la novela *La tierra está bramando* (1986). El análisis muestra la articulación de una contranarrativa que ofreció resistencia al imaginario dominante y exploró estrategias de resistencia anti-hegemónicas. En este sentido, este capítulo es el anverso del anterior, mostrando una escritura disidente respecto de las tendencias dominantes en las novelas canónicas sobre la dictadura.

Los dos últimos capítulos investigan la influencia de la globalización (neoliberalismo, industria turística, medios, migración y diáspora) en las formaciones de género, y cómo éstas aparecen representadas en una nueva generación de escritores dominicanos y dominicano-estadounidenses que emergen a finales de los noventa, durante la segunda presidencia de Balaguer (1986-1996). El cuarto capítulo estudia dos novelas de Rita Indiana Hernández: *La estrategia de Chochueca* (1999) y *Papi* (2004), cuyos personajes representan la emergencia de nuevas subjetividades que ofrecen resistencia al legado discursivo de la dominicanidad.

El quinto capítulo está dedicado al escritor dominicano-estadounidense Junot Díaz, y se analizan *The Brief Wondrous Life of Oscar Wao* (2007 [*La maravillosa vida breve de Óscar Wao*, 2008]) y la colección de cuentos *This is How You Lose Her* (2012 [*Así es como la pierdes*, 2013]). La lectura de estos textos es iluminadora porque Horn pone la narrativa de Díaz en diálogo con toda una tradición literaria dominicana, perdiendo así su supuesto carácter atípico y excepcional. Lo que une a Hernández y Díaz, en la lectura de la autora, es cómo estos textos muestran que la globalización provee alternativas genéricas y, simultáneamente, insinúan que la masculinidad normativa

dominicana puede convertirse en un modelo deseable en el contexto de la diáspora y de las dinámicas raciales de Estados Unidos.

En la conclusión, la autora retoma las premisas teóricas y presupuestos metodológicos enunciados en la introducción, aunque hubiera sido interesante también referenciar, al menos someramente, el corpus literario estudiado. La autora propone un enfoque que aúne los estudios de género con la noción de hegemonía de Laclau para visibilizar el funcionamiento del género como una fuerza estructurante en la esfera política, y así ir más allá de las ideas prevalentes sobre la masculinidad hegemónica en Latinoamérica.

En síntesis, Maja Horn nos ofrece una lectura atenta de diversos textos literarios, sin perder de vista cómo se interrelacionan con la política y el imaginario sociocultural dominicano. Silvio Torres-Saillant y Néstor E. Rodríguez han analizado en detalle como el trujillato obturó una comprensión acabada de la dominicanidad, en especial en relación a lo referido a la interrelación entre raza e identidad nacional, licuando las diferencias y creando un imaginario nacional homogéneo y desracializado. En esta misma línea se ubica Horn, cuya investigación demuestra la necesidad imperiosa de evaluar con la misma atención la masculinidad hegemónica configurada durante la dictadura y que todavía hoy estructura las relaciones sociales y políticas en la República Dominicana.

*Masculinity after Trujillo* constituye un aporte sumamente valioso para los estudios literarios y culturales dominicanos y caribeños. Asimismo, será de suma utilidad para aquellos investigadores cuyo objeto de estudio se centra en la contigüidad y la interrelación entre discursos culturales y discursos políticos. Para aquellos que hacen estudios de género, el libro de Horn ofrece claves para reevaluar el legado de los gobiernos de facto y para tener una comprensión más acabada sobre el entramado ideológico que subyace a la masculinidad hegemónica.

Luciano Martínez  
*Swarthmore College*